



## La expulsión de Cristo

Alegato valiente, pero...

Autor: Rosa Alberoni  
Editorial: Cristiandad  
Número de páginas: 193  
Fecha estreno: 02/01/2008

Rosa Alberoni es profesora de sociología y periodista. También ha escrito algunas novelas y varios ensayos. *La expulsión de Cristo* es una defensa encendida de la importancia de la fe cristiana para la cultura europea y la misma dignidad de la persona. Alberoni con gran agilidad de escritura parte de Descartes, el padre del *Cogito ergo sum*, como punto de inflexión en el pensamiento occidental. A partir de ahí se inicia una corriente ideológica de enorme trascendencia por cuanto sus postulados, nunca contrastados con la realidad, se han ido imponiendo en el imaginario común y han construido el armazón sobre el que se sustenta la política moderna.

El ensayo tiene momentos brillantes, como el juicio que hace sobre Rousseau, el gran emponzoñador de la conciencia europea. Con razón dice la autora que influyo más por sus visiones que no por su pensamiento. Es Rousseau un gran prestigiador que hizo desaparecer toda la historia para refundirla en algo nuevo que se llamó "voluntad general". También los datos que da sobre Condorcet, el gran apólogo del progreso, son ilustrativos por cuanto indican la fuerza del prejuicio. Condorcet, encumbrado por la aristocracia y enemigo de esta acabo ejecutado por aquellos en los que veía un nuevo amanecer. Estas vivencias no le impidieron escribir una filosofía de la historia que no casaba con la realidad. Visiones, prejuicios, embotamiento intelectual... Hasta ahí la autora me parece valiente, acertada en el tono y muy agradable de leer a la par que lúcida.

La cosa se tuerce en el juicio que hace sobre Hegel. Porque pretendiendo una lectura más atenta al pensamiento del autor idealista arriesga demasiado en la interpretación. Es cierto que Hegel utiliza un lenguaje cristiano pero no mantiene sus contenidos. No ver eso en el autor es no entenderlo. Hegel estaba encorsetado por el protestantismo sociológico y movido por su ateísmo intelectual. De ahí que defina al Padre como pura potencia que se va desplegando en la historia. La lectura favorable que hace la autora no deja de sorprender a quien haya estudiado a Hegel. Lo mismo cabe decir de la interpretación que hace de la dialéctica como si fuera la gran interpretación del hombre. Es suficiente con leer a San Pablo para darse cuenta de cómo coexisten el bien y el mal en el hombre sin entrar en la dialéctica hegeliana. Ni esa visión de la historia es cristiana ni el Espíritu de Hegel es el Dios Trinitario del Credo.

También desliza un juicio sobre Descartes, que ignora la importancia de la voluntad en la formulación del *cogito*: "*Si Descartes hubiese previsto que los hombres, usando su fórmula hubieran llegado a tanto, no la habría elaborado*" (p. 177). Algunos pensamos que el pensador racionalista no actuó llevado por la sola razón. De ahí la ética provisional con la que se autodotó o su pretensión de un método universal de comprensión de la realidad intentado en las *Regulae*, o, en definitiva, el mismo modo de tratar la demostración de Dios en las *Meditaciones*.

El tratamiento de las *Ideologías del mal* (Marx y Hitler) también es válido. La autora remarca el carácter anticristiano de ambos autores y cómo sólo podían triunfar en el contexto de un oscurecimiento de la ideal de Dios en la sociedad. Su lectura resulta informativa y formativa.

La autora finaliza su ensayo llamando a la acción a los cristianos para que Cristo recupere el lugar que le corresponde en la historia y la sociedad. La expulsión, larvada durante siglos y que alcanzó su eclosión en las grandes ideologías del mal del siglo XX, sigue vigente. Hay nuevas amenazas, que nacen de la misma fuente que las antiguas, y una sola respuesta: Jesucristo. Rosa Alberoni lo dice con fuerza.

David Amado